

LIBROS SOBRE LIBROS Y OTROS AFANES: PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS (PRIMERA PARTE: DE 1967 A 2012)

Miguel Ángel Castro



Las instituciones educativas se legitiman al llegar a la población y resolver sus necesidades. Las escuelas, las universidades y las bibliotecas encuentran sentido al proporcionarle a los ciudadanos los servicios que demandan, y alcanzan significado cuando lo hacen bien y regularmente. En el centro del proceso de aprendizaje, de asimilación de la cultura y la civilización, vive la lengua, la letra, el libro; de aquí la certeza de que la Biblioteca Nacional de México (BNM) se debe a todo el país porque su misión es patrimonial. Así lo entendió José María Vigil, el director que logró abrir sus puertas en 1884, y se dedicó a formar los primeros catálogos que registraban el acervo de la BNM de acuerdo con las divisiones del conocimiento vigentes. No tuvo la menor duda sobre la utilidad de esos catálogos y también consideró

que era parte de sus responsabilidades impulsar la publicación de otros trabajos bibliográficos. Vigil colaboró con el Instituto Bibliográfico Mexicano, creado en 1899, y logró que fueran editados once números de su *Boletín* y la *Bibliografía mexicana del siglo xvii* de Vicente de P. Andrade. Los estudios bibliográficos se institucionalizaron y, si bien la BNM, tras el estallido de la Revolución, entró en un largo periodo de crisis y casi dejó de publicar, muchos y valiosos trabajos sobre el libro y la prensa salieron a la luz con sellos de otras instituciones durante la primera mitad del siglo xx.

Al pasar a la Universidad, la BNM comenzó a recuperar su vitalidad y en 1967, con el establecimiento del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) como responsable de su administración, se justificó un primer balance de sus ediciones que corrió a cargo de uno de sus investigadores distinguidos, José Ignacio Mantecón, y con el claro título de “El Instituto de Investigaciones Bibliográficas y la Bibliografía Nacional” formó parte del ciclo de conferencias para conmemorar el centenario de la fundación de la BNM, organizado por su director, Ernesto de la Torre Villar. El texto del doctor Mantecón fue publicado dos años más tarde en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, en el número correspondiente al segundo semestre de 1969. Se trata de una defensa del IIB recién establecido y de una revaloración de la disciplina bibliográfica ante la amenaza de que fuera artificialmente dividida en dos vertientes: la erudita y la de información, con clara tendencia a favor de la segunda, relacionada con las corrientes interesadas en los, a juicio del bibliógrafo, mal llamados servicios de documentación. El doctor Mantecón lamentaba que “la tarea bibliográfica se circunscribiera a la mera aplicación de unas reglas y de unos métodos técnicos” con la intención de hacerla “científica” porque,

en su opinión y, paradójicamente, al no dar cabida a la interpretación, a la “aportación personal de creación”, la bibliografía se alejaba del conocimiento humanístico, con lo que se le reducía a una labor meramente artesanal. Entre los argumentos a favor de la bibliografía “erudita”, el doctor Mantecón anotó el historicismo de los actos humanos y recordó el valor social y el sentido nacionalista de la *Bibliotheca mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren. La bibliografía retrospectiva y la corriente, así como la general y la especializada, fueron las articulaciones del objetivo que orientaría la labor del IIB y que ya diez años antes, en 1958, había dado lugar a la creación de un Departamento de la Biblioteca Nacional dedicado a la investigación, al cual se le había dado el nombre de Instituto Bibliográfico Mexicano, recuerda el doctor Mantecón, con la idea de rendir homenaje al Instituto antecesor, fundado en 1899.

El reducido grupo de investigadores de la BNM pasó al IIB y distribuyó sus esfuerzos entre el cultivo de la bibliografía retrospectiva o erudita y la elaboración de la bibliografía corriente o actual. Abierto a la colaboración de investigadores externos, el Instituto procuraba apoyar la edición de obras bibliográficas; sin embargo, según el doctor Mantecón, se encontraba lejos de constituirse como un “Centro nacional de bibliografía”, tal como esos centros eran definidos entonces por la UNESCO, con base en la obra *Los servicios bibliográficos nacionales* del sueco Knud Larsen: “Las funciones imprescindibles de tales establecimientos son: a) centro nacional de información bibliográfica; b) organismo de relación con los centros especializados; c) centros de investigación bibliográfica internacional; d) preparación de una bibliografía nacional; e) preparación de un catálogo colectivo; f) dirección nacional de canje internacional y nacional; g) redacción de una guía o regis-

tro general de bibliotecas; y h) centro de reproducción de libros, folletos y artículos de publicaciones periódicas.”

Claro es que tan vastos propósitos –se amparaba el doctor Mantecón– no se han realizado en lugar alguno, ni siquiera en los países desarrollados; pero he querido dejar consignado todo lo que puede exigirse de un centro nacional de bibliografía por dos razones fundamentales: la primera para poder llamar la atención de las autoridades sobre la necesidad de aportar un mayor despliegue de medios para el servicio bibliográfico, para crear en todos nosotros la conciencia de que estamos en el momento inicial de un trabajo que sólo con el esfuerzo de todos podremos hacer que gane en instituciones operativas; la segunda para advertir a los impacientes que nuestro Instituto puede y debe realizar determinadas tareas, pero que no se puede exigir más de lo que funcionalmente puede realizar.¹

Para mostrar los resultados del esfuerzo que la comunidad del Instituto ha realizado en materia de publicaciones, el *Catálogo de publicaciones del IIB* editado en 2003 por quien suscribe consignó todos los títulos aparecidos desde su establecimiento porque, si bien se trataba de un catálogo destinado a promover la venta y distribución de publicaciones, nos pareció que resultaría pertinente considerarlo una obra de consulta que permitiera conocer 1) las líneas de investigación que le han dado (y ahora tal vez quitado) personalidad al Instituto; 2) la importancia que se le ha concedido al estudio del patrimonio bibliográfico que se resguarda en la BNM; y 3) los logros y las tareas pendientes en materia de la difusión de un presunto conocimiento bibliográfico.

En un primer recuento encontramos que destacan los trabajos bibliográficos como clara

respuesta a la encomienda que le fuera dada a la dependencia desde su creación. En 1979 apareció la *Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí* preparada por Rafael Montejano y Aguiñaga y, en la presentación, don Ernesto de la Torre refiere los antecedentes lejanos y cercanos del proyecto de formación de las biobibliografías de escritores de la república mexicana, va de la *Bibliotheca mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren al *Diccionario de escritores mexicanos* de Aurora Ocampo y Ernesto Prado. El impulsor del proyecto se mostraba optimista en el recuento de lo que estaba en imprenta y en preparación en aquel año: tenían en prensas Hugo Aranda Pamplona la *Biobibliografía de los escritores del Estado de México* y Pedro Trujillo García la de los de Baja California; muy adelantados se mostraban los trabajos de Israel Cavazos (Nuevo León), Gabriel Agraz (Jalisco), Antonio Martínez Leal (Tamaulipas), Rebeca Ramos Mendoza (Querétaro), Rodolfo Ruz Menéndez (Yucatán), Valentín López González (Morelos), Carlos Herrejón Peredo (Michoacán), Alberto Quiroz (Guanajuato) y Ernesto de la Torre (Puebla y Tlaxcala). Por diversos motivos, además de la *Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí* de Montejano y Aguiñaga, que apareció en 1979, solamente se han editado, en 1978, la *Biobibliografía de los escritores del Estado de México* de Hugo Aranda Pamplona, en 1980 dos tomos de la *Biobibliografía de los escritores de Jalisco* de Gabriel Agraz García de Alba, que corresponden a las letras A y B, y tres tomos de la *Bibliografía de los escritores del estado de Chiapas* preparada por Octavio Gordillo y Ortiz (dos en 1996 y uno 2005). Gabriel Gutiérrez Pantoja indagó sobre la vida y obra de autores de Aguascalientes en *Presencia del pensamiento acalicense contemporáneo*, producido en disco compacto en 2005. En 2010, después de grandes esfuerzos y sin que pudiera conocerla su afanoso autor, se publicó la de los escritores de Puebla y Tlaxcala.

Como puede observarse, la asignatura de la biobibliografía de escritores de la república mexicana dejó resultados y tareas pendientes. Conviene ahora mencionar otras bibliografías y hemerografías editadas por el Instituto y que, igualmente, se apegaron a sus objetivos: Juan B. Iguíniz puso el ejemplo con su *Léxico bibliográfico* (1959) y sus *Disquisiciones bibliográficas. Autores, libros, bibliotecas, artes gráficas* (1965); la *Bibliografía sobre historia de América: obras existentes en la Biblioteca Nacional* de Xavier Noguez (1974); la *Biobibliografía general de don José María Vigil* de Gabriel Agraz García de Alba (1981); la *Nueva hemerografía potosina* de Rafael Montejano y Aguiñaga (1982); dos volúmenes de la *Bibliografía sobre la castellanización de los grupos indígenas de la República mexicana* de Irma Contreras García (1987), la *Bibliografía general de don Justo Sierra*, formada por José Ignacio Mantecón Navasal, Irma Contreras García e Ignacio Osorio Romero (1969); los tomos III, IV y V de *Fuentes de la historia contemporánea de México*, que ofrecen miles de referencias hemerográficas reunidas por un esforzado equipo coordinado por Stanley R. Ross (1976-1978); los trabajos de Diego G. López Rosado: *Bibliografía de historia económica y social de México*, que comprende trece volúmenes (1979-1982), y *Bibliografía económica de la Revolución Mexicana, 1910-1930* (1982); la *Hemerografía del periodismo mexicano* de Rafael Carrasco Puente (1989); la *Bibliografía de Manuel Payno* de Robert Duclas (1994); *La historia de Texas en la Biblioteca Nacional, 1528-1848. Bibliografía comentada* de Guadalupe Curiel (1994); la *Bibliografía general de las agrupaciones y partidos políticos mexicanos, 1910-1994* (1998), reunida por Ignacio Francisco González-Polo y Acosta; la *Bibliografía sobre la normatividad en torno a la arquitectura en México* (1996) de Judith Licea de Arenas; la *Bibliohemerografía del sureste mexicano y Centroamérica*.

“ El reducido grupo de investigadores de la bnm pasó al INB y distribuyó sus esfuerzos entre el cultivo de la bibliografía retrospectiva o erudita y la elaboración de la bibliografía corriente o actual ”

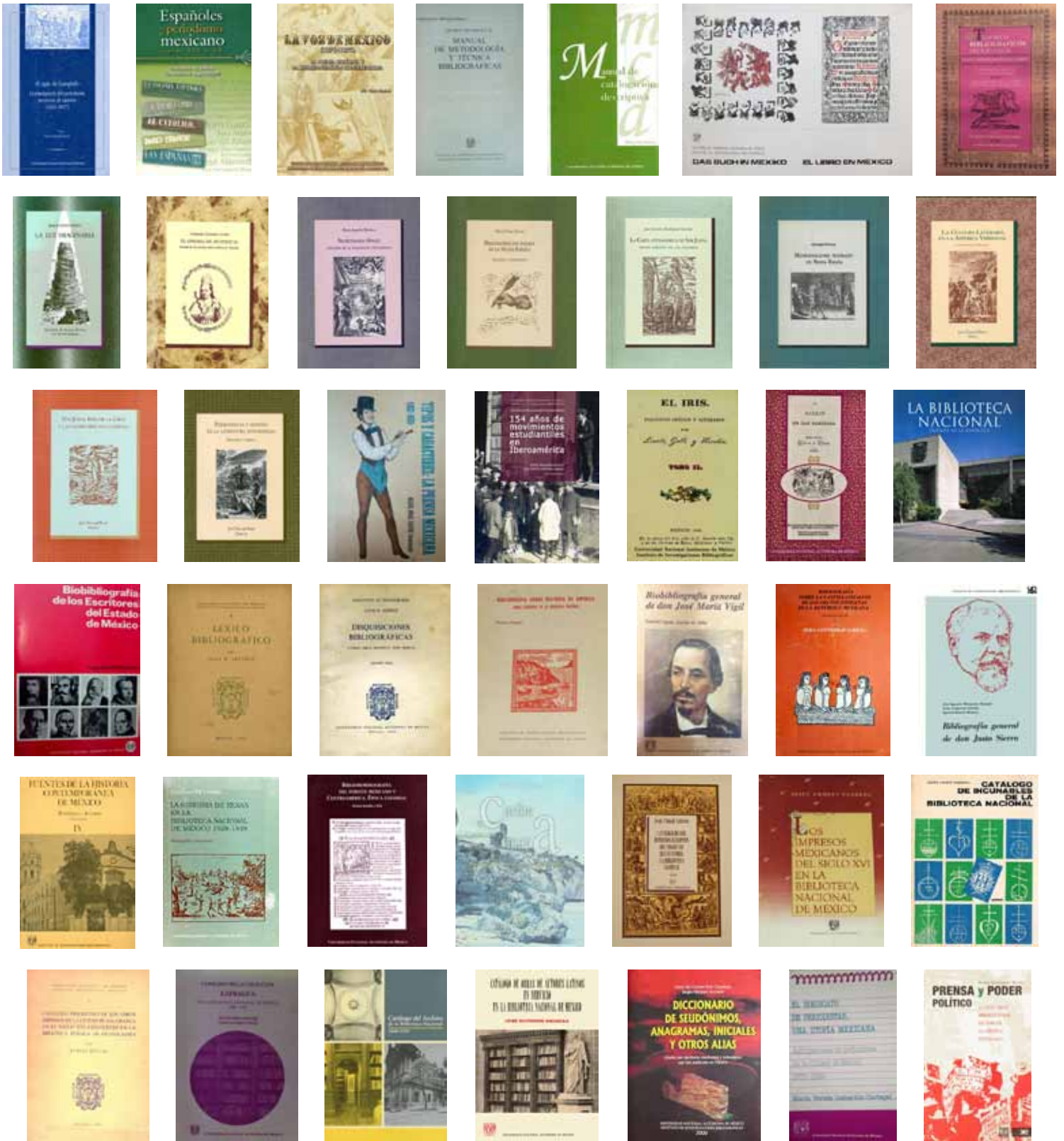
Época colonial (2001) de Octavio Gordillo y Ortiz; y *Caribe maya. Historia y bibliografía de los mayas antiguos* (2002) de Arturo Gómez.

En lo que toca a catálogos destinados a identificar colecciones de la BNM o de otros fondos importantes, destacan cuatro *Catálogos* de Jesús Yhmoff Cabrera, de incunables, de obras manuscritas en latín y de impresos mexicanos y europeos del siglo XVI que conserva la Biblioteca (1975, 1987, 1990 y 1996); el *Catálogo descriptivo de los libros impresos en la ciudad de Salamanca en el siglo XVI existentes en la Biblioteca Pública de Guadalajara* de Robert Duclas (1961); los formados por Ángeles Chapa para consultar el acervo musical de propiedad literaria de la BNM (1994) y conocer la obra musical del maestro Vicente T. Mendoza (1994); los gruesos volúmenes del *Catálogo de la Colección Lafragua en la Biblioteca Nacional de México*, editados por periodos y elaborados por Lucina Moreno Valle, Luis Olivera y María del Rocío Meza Oliver, entre 1975 y 1998 (los dos últimos se encargaron de la colección del ilustre liberal que se resguarda en Puebla); la catalogación del Archivo de Agustín Rivera y Sanromán, trabajo editado en tres tomos (dos en 2008 y uno en 2010); con la colaboración de Alberto Partida, se publicó en 2011 en formato electrónico el *Catálogo del Archivo de la Biblioteca Nacional (1868-1930)*. Otras herramientas de consulta útiles para la exploración del acervo del Fondo Reservado son el *Catálogo de obras de autores latinos en servicio en la Biblioteca Nacional de México*, en dos volúmenes, de José Quiñones Melgoza (1978-1983); la *Guía bibliográfica centroamericana del Fondo Rafael Heliodoro Valle de la Biblioteca Nacional (1822-1968)* de Ángeles Chapa (2005); la *Guía del Archivo de la correspondencia* del hondureño, preparada por Ludmilla Valadez (2009); los catálogos preparados por el Seminario de Bibliografía Mexicana

del Siglo XIX que recogen las referencias a las obras monográficas mexicanas publicadas entre 1822 y 1900 que se conservan en el acervo general de la BNM (1997) y a las publicaciones periódicas mexicanas editadas entre 1822-1855 (2001) y 1856-1876 (2003) que se resguardan en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México (HNM).

Obra de particular interés y gran utilidad es el *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México* de María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo (2000), cuyos antecedentes son un catálogo (1985) y un volumen de correcciones y adiciones (1990). Los índices de colecciones de revistas son igualmente trabajos útiles, así fueron formados los del *Iris* y *El Recreo de las familias* por María del Carmen Ruiz Castañeda, los de *Biblos*, aquel boletín semanal que la BNM publicó entre 1919 y 1926, de modo que fueron rescatadas las biobibliografías de escritores a las que debe su importancia por Luis Mario Schneider, Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro; éste último se hizo cargo de los índices de las diferentes épocas del *Boletín de la Biblioteca Nacional* y del *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* para facilitar el acceso y conocimiento de los trabajos editados en las revistas académicas de ambas entidades.

El acervo de la HNM ha dado material para diversos estudios sobre la prensa mexicana: dos obras acerca de la prensa obrera en México de Guillermina Bringas y David Mascareño (1979 y 1988); María Teresa Camarillo preparó el libro *El sindicato de periodistas, una utopía mexicana* (1988), coordinó las memorias de un seminario sobre las agrupaciones de periodistas (1990) y del terremoto de 1985 (1988) y es autora de unas *Efemérides del periodismo mexicano* (2007);



Aurora Cano formó el volumen 1968. *Antología periodística* (1993), coordinó la edición de un ciclo de conferencias sobre *Las publicaciones periódicas y la historia de México* (1995), y publicó *La gestión presidencial de Plutarco Elías Calles: bibliografía y notas para su estudio* (2006); Silvia González Marín, interesada por los procesos electorales, coordinó el libro *La prensa partidista en las elecciones de 1988* (1989) y publicó *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana* (2006); Irma Lombardo publicó *El siglo de Cumplido. La emergencia del periodismo mexicano de opinión, 1832-1857* (2002); Pablo Mora organizó un coloquio sobre los “Españoles en el periodismo mexicano, siglos XIX y XX”, y editó un volumen con el mismo título en 2008; Lilia Vieyra publicó *La Voz de México (1870-1875), la prensa católica y la reorganización conservadora* (2010); y el equipo de Servicio de Prensa Mexicana (Serpreme) de la HNM, encabezado por María Teresa Camarillo, editó hemerografías relativas a problemas de interés público como la del movimiento estudiantil de 1999-2000 (2005).

Los interesados en la bibliotecología pueden identificar los trabajos fundamentales de Gloria Escamilla, que instruyen sobre los procesos técnicos de la catalogación y sus complejas normas, como el *Manual de metodología y técnica bibliográficas* (1973) que fue corregido y aumentado en su segunda y tercera ediciones (1976 y 1982) y que alcanzó su cuarta reimpresión (2003); la *Interpretación catalográfica de los libros*, con tres reimpresiones, la última de 2004; su traducción de las *Reglas de catalogación angloamericanas* realizadas y editadas por capítulos en varios años; la *Lista de encabezamientos de materia* (1978); y el *Manual de catalogación descriptiva* (1988).

Otra forma de dar a conocer la riqueza del acervo de la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales ha

consistido en montar exposiciones documentales con base en efemérides culturales y en los proyectos que desarrollan los investigadores; algunas de ellas han logrado rescatarse en catálogos, como el elaborado por Ernesto de la Torre Villar y Arturo Gómez, *El libro en México. Das Buch in México* (1970), resultado de una exposición montada en Alemania; los catálogos de las exposiciones dedicadas a Manuel Gutiérrez Nájera, una por su nacimiento, a cargo de Ernesto Mejía Sánchez (1959), y la otra para conmemorar su muerte, bajo la responsabilidad de Yolanda Bache y Margarita Bosque (1995); esta última formó también dos ediciones del catálogo *Tesoros bibliográficos mexicanos. México: primera imprenta de América* (1984 y 1995) y, con el apoyo de otros investigadores, los catálogos de las exposiciones *Los Quijotes de la Biblioteca Nacional* (1996), *50 Aniversario de la Hemeroteca Nacional. Humor y política, 1821-1994* (1994), y *La Constitución de hoy y su proyección hacia el siglo XXI* (1997).

Los grupos de investigación que se han constituido en el Instituto con el fin de obtener apoyos adicionales para formar bibliografías y catálogos, y estudiar y rescatar fuentes, se han interesado también por difundir y discutir los avances de sus proyectos, por lo que han organizado coloquios, simposios, mesas redondas y seminarios, y han publicado en memorias la mayoría de los trabajos presentados en tales actos. El Seminario de Cultura Literaria Novohispana, coordinado por José Pascual Buxó, ha impulsado tres series de obras: Estudios de Cultura Literaria Novohispana (desde 1993), Fuentes para el Estudio de la Literatura Novohispana (desde 2000) y Cuadernos del Seminario (desde 2011). En la primera serie figuran títulos como: *La luz imaginaria. Epistolario de Atanasio Kircher con los novohispanos* (1993), de Ignacio Osorio; *El enamorado de Sor Juana. Francisco*

Álvarez de Zorrilla y su carta laudatoria a Sor Juana Inés de la Cruz (1993), de José Pascual Buxó; *El enigma de Jicotencal. Estudio de dos novelas sobre el héroe de Tlaxcala* (1997) y *Crespones y campanas tlaxcaltecas en 1701* (2000), ambos de Alejandro González Acosta; *Texto y fiesta en la literatura novohispana (1650-1700)* (1998), de Dalmacio Rodríguez; *El discurso de la espiritualidad dirigida: Antonio Núñez de Miranda, confesor de Sor Juana* (2001), de María Dolores Bravo Arriaga; *Secretos del Oficio. Avatares de la Inquisición novohispana* (2001), de María Águeda Méndez; *Precursores del ensayo en la Nueva España (siglo XVIII). Historia y antología* (2002), de Alicia Flores Ramos; *La "Carta atenagórica" de Sor Juana. Textos inéditos de una polémica* (2004), de José Antonio Rodríguez Garrido; *Escrito en los virreinos* (2004), de María José Rodilla; *Manifestaciones teatrales en Nueva España* (2005), de Germán Viveros; y *El Arte Maestra. Un tratado de pintura novohispano* (2005), de Myrna Soto. Asimismo, el Seminario ha publicado en esta serie libros que recogen los trabajos presentados en los simposios internacionales que ha organizado: *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas* (1994), *La cultura literaria en la América virreinal* (1996), *Sor Juana Inés de la Cruz y las vicisitudes de la crítica* (1998), *La producción simbólica en la América colonial* (2001) y *Juan de Palafox y Mendoza: imagen y discurso de la cultura novohispana* (2002). También encontramos, editados por José Pascual Buxó, *Permanencia y destino de la literatura novohispana. Historia y crítica* (2006), *Reflexión y espectáculo en la América virreinal*, (2007), *Unidad y sentido de la literatura novohispana* (2009) y *Teorías poéticas en la literatura colonial* (2012). Se ha dado cabida a diversos estudios monográficos, realizados por los miembros del Seminario o por otros especialistas de la literatura virreinal, y también se

han incluido materiales documentales diversos y ediciones críticas de obras literarias.

El Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX editó, bajo la coordinación de Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro, además de los tres catálogos mencionados líneas arriba, el volumen *Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822-1855)* (2001), memoria del coloquio del mismo nombre, y coeditó, bajo la coordinación de Laura Suárez de la Torre, *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)* (2001). Otros coloquios interesados en la cultura del siglo XIX, impulsados por Vicente Quirarte, y cuyos trabajos sirvieron para la edición de obras colectivas, fueron el del centenario de la muerte de Guillermo Prieto y el de "El Viajero y la Ciudad". El Seminario de Independencia Nacional, coordinado por Tarsicio García Díaz, preparó la segunda edición, corregida, aumentada (que apareció en dos tomos en 2005), de la obra *Independencia Nacional*, que coordinó Gerald L. McGowan hace más de veinte años, así como la edición de las memorias de sus actividades que se publicaron en elegante volumen de gran formato en 2007. El proyecto de Movimientos Estudiantiles Mexicanos, bajo la responsabilidad de Silvia González Marín, sacó a la luz el libro *Diálogos del 68* (2003). Con la colaboración de Ana María Sánchez, salió a la luz el libro *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*.

Atento a los avances de la informática y la computación, el Instituto ha impulsado la formación de bases de datos y catálogos automatizados, así como la digitalización de impresos y documentos con el propósito de desarrollar productos electrónicos, como los discos compactos de *Bibliografía mexicana* (2000 y 2001), que recogen el trabajo del Departamento de Catalogación de la BNM y del Serpremix de la HNM; la

“

Los interesados en la bibliotecología pueden identificar los trabajos fundamentales de Gloria Escamilla, que instruyen sobre los procesos técnicos de la catalogación y sus complejas normas

”

base de datos SIG19 para la consulta de poco más de ocho mil registros de obras editadas entre 1822 y 1900 que se conservan en el acervo de la BNM, elaborada por el Seminario de Bibliografía Mexicana del siglo XIX; la base de datos Colecciones Mexicanas, con más de 2000 registros de escritores hispano-mexicanos y la publicación digital de cartas del archivo de Enrique de Olavarría y Ferrari, elaborada bajo la coordinación de Pablo Mora; y el disco compacto con la música del *Álbum de Ángela Peralta*, a cargo de Ángeles Chapa.

Hemos hecho una enumeración que sugiere apenas una primera agrupación de algunos de los títulos publicados por el Instituto, por lo que debemos advertir que han quedado pendientes de clasificar diversas obras, tales como ensayos monográficos, estudios de fuentes y rescates de manuscritos y obras de autores como Juan José de Eguiara y Eguren, el alabardero José Gómez, fray Agustín Morfi, José Toribio Medina, Tadeo Ortiz de Ayala, el conde de la Cortina, José María Heredia, Luis de la Rosa, René Masson, Manuel Gutiérrez Nájera, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Amado Nervo, Ángel de Campo, Juan A. Mateos, Laura Méndez de Cuenca, Ramón López Velarde, Alfonso Reyes, Manuel Toussaint, al igual que ediciones facsimilares de las revistas *El Iris* y *El Recreo de las familias*; del manuscrito *Cantares mexicanos*, considerado como uno de los tesoros del Fondo Reservado de la BNM; de obras de Carlos María de Bustamante; de las *Tablas geográficas* de Alejandro de Humboldt; de *La imprenta en la Puebla de los Ángeles: 1640-1821* de José Toribio Medina, y otras piezas fundamentales para el estudio de la imprenta novohispana y decimonónica, proyecto editorial que promovió Roberto Moreno de los Arcos. Falta igualmente considerar el lugar de las lujosas ediciones coordinadas por Vicente

Quirarte para difundir a la BNM como triunfo de la República y dar a conocer la riqueza de su Fondo Reservado. Y no se me olvida la revisión del *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* y *La Gaceta Bibliográfica*, nuestras revistas académicas. Sin embargo, confío en que este recuento sirva como punto de partida para un estudio crítico que nos permita llevar a buen puerto la nave de la Bibliografía Mexicana.

Notas

- ¹ José Ignacio Mantecón Navasal, “El Instituto de Investigaciones Bibliográficas y la Bibliografía Nacional”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 1, núm. 2 (julio-diciembre de 1969): 86-87.